Percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional y comunitaria tras la DANA de Valencia: Un estudio cualitativo en Parque Alcosa (Alfafar)

Citizens' perceptions of the institutional and community response to the Valencia DANA: A qualitative study in Parque Alcosa (Alfafar)

Miriam Raga (1) y Ángela Carbonell (1)

(1) Universitat de València (España)

Resumen: **La DANA de València del 29 de octubre de 2024 afectó gravemente al barrio de Parque Alcosa (Alfafar), evidenciando tanto las limitaciones de la respuesta institucional como la capacidad organizativa de la comunidad local. El objetivo de este estudio es analizar las percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional y comunitaria ante la catástrofe, así como sus implicaciones para la resiliencia comunitaria y la atención psicosocial. Se adopta una metodología cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas, orientada a la reconstrucción de experiencias vividas y valoraciones sobre la gestión de la emergencia. Los resultados muestran una percepción generalizada de insuficiencia institucional, caracterizada por la ausencia de liderazgo visible, la descoordinación administrativa y la falta de protocolos adaptados al contexto local. Frente a estas carencias, la autoorganización vecinal, articulada en torno al Kolectivo, permitió responder de forma inmediata a necesidades básicas, actuando como un mecanismo de contención ante la ineficacia institucional. Estos hallazgos se sitúan en el marco de los debates sobre desigualdad estructural, capital social y justicia climática, subrayando que la resiliencia comunitaria no emerge de forma espontánea, sino que se sustenta en trayectorias organizativas previas. Se concluye que la gestión del riesgo en contextos vulnerables requiere el desarrollo de modelos de gobernanza híbrida que integren redes comunitarias e instituciones públicas, evitando tanto su instrumentalización como su abandono.**

Palabras clave: **DANA, Resiliencia comunitaria, Capital social, Emergencia climática, Respuesta institucional.**

Abstract. The DANA event that struck Valencia on 29 October 2024 severely affected the Parque Alcosa neighbourhood (Alfafar), revealing both the limitations of the institutional response and the organisational capacity of the local community. The aim of this study is to analyse citizens' perceptions of institutional and community responses to the disaster, as well as their implications for community resilience and psychosocial support. A qualitative methodology based on semi-structured interviews was adopted, aimed at reconstructing lived experiences and assessing perceptions of emergency management. The findings indicate a widespread perception of institutional inadequacy, characterised by the absence of visible leadership, administrative disorganisation and a lack of protocols adapted to the local context. In contrast, neighbourhood self-organisation, articulated around the Kolectivo, enabled an immediate response to basic needs, functioning as a containment mechanism in the face of institutional inefficiency. These findings are situated within broader debates on structural inequality, social capital and climate justice, highlighting that community resilience does not emerge spontaneously but is grounded in prior organisational trajectories. It is concluded that risk management in vulnerable contexts requires the development of hybrid governance models that integrate community networks and public institutions, avoiding both their instrumentalisation and their neglect.

Keywords: DANA, Community Resilience, Social Capital, Climate Emergency, Institutional Response.

Recibido: 09/10/25 Revisado: 23/03/26 Preprint: 02/01/27 Aceptado: 06/03/27 Publicado: 01/07/27

Referencia normalizada: Raga, M. y Carbonell, A. (2027). Percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional y comunitaria tras la DANA de València: Un estudio cualitativo en Parque Alcosa (Alfafar). *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, *28,* 45-72. https://doi.org/10.15257/ehquidad.2027.0012

Correspondencia: Ángela Carbonell, Universitat de València (España). Correo electrónico: angela.carbonell@uv.es

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el impacto de los fenómenos meteorológicos extremos se ha intensificado en todo el mundo como consecuencia del cambio climático, generando daños significativos en comunidades humanas y ecosistemas (Intergovernmental Panel on Climate Change, 2022). España, y en particular la Comunitat Valenciana, no ha sido ajena a esta tendencia, registrando un incremento de episodios de precipitaciones torrenciales, olas de calor y temporales que han afectado tanto a las infraestructuras como a las condiciones de vida de la población (Oria, 2021).

Entre estos eventos, la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA) del 29 de octubre de 2024, provocó lluvias persistentes que superaron los 200 litros por metro cuadrado en menos de 24 horas, provocando inundaciones graves en varios municipios valencianos. La riada afectó calles, viviendas, comercios y equipamientos públicos, dejó a cientos de familias sin acceso a bienes y recursos básicos, y ocasionó la muerte de, al menos, 229 personas, constituyendo uno de los episodios más letales registrados en el Estado en las últimas décadas (Agencia Estatal de Meteorología, 2024).

El desastre puso de relieve las consecuencias de decisiones urbanísticas y políticas acumuladas en las últimas décadas, tales como la urbanización en zonas inundables, la desinversión en infraestructuras de emergencia o la falta de mecanismos de coordinación efectivos (Gálvez-Hernández et al., 2025). Estos factores no solo agravaron los daños, sino que siguen revelando limitaciones estructurales en las instituciones, particularmente en contextos de alta vulnerabilidad. Como señalan Martín-Moreno et al. (2025), más allá de la destrucción y el sufrimiento ocasionados, la DANA mantiene abiertos interrogantes urgentes sobre el liderazgo político, la preparación institucional, las estrategias de adaptación implementadas y la capacidad de resiliencia de las comunidades frente a la actual crisis ecosocial.

La comprensión de este tipo de fenómenos requiere delimitar conceptualmente las nociones de emergencia, desastre y catástrofe. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR, 2017), una emergencia implica la necesidad de una acción inmediata para salvaguardar la vida y la integridad de las personas, mientras que un desastre supone una alteración grave del funcionamiento social que supera la capacidad de respuesta local. La Ley 17/2015, de 9 de julio, del Sistema Nacional de Protección Civil, define las catástrofes como acontecimientos de gran magnitud que demandan coordinación interinstitucional y recursos extraordinarios.

La gestión de este tipo de situaciones se concibe, además, como un proceso cíclico que incluye la prevención y anticipación, la intervención durante la emergencia y la fase de reconstrucción y recuperación, y que debe contar con aportes tanto desde las instituciones como desde las comunidades (McEntire, 2021; UNDRR, 2017). Por su magnitud, extensión y consecuencias, la DANA de 2024 se sitúa en el umbral entre el desastre y la catástrofe.

La literatura (Dittmer y Lorenz, 2024; Owi et al., 2024) distingue dos tipologías predominantes de respuesta ante estas emergencias: la institucional y la ciudadana. La respuesta institucional comprende todas las actuaciones desarrolladas por administraciones públicas, cuerpos de seguridad, servicios de emergencias y entidades integradas en la planificación oficial (Ministerio del Interior, 2022). La DANA de València implicó, de hecho, la declaración de un estado de emergencia durante 12 días, en los que participaron de forma coordinada profesionales de la medicina, psicología, trabajo social, cuerpos de seguridad y la Unidad Militar de Emergencias, entre otros, bajo protocolos excepcionales de actuación (Rodero, 2025). Este despliegue, aunque tardío, superó la capacidad de actuación de los y las profesionales y servicios disponibles y puso de relieve los límites de su operatividad frente a una catástrofe de esta magnitud.

La respuesta ciudadana, por su parte, surge de acciones espontáneas o autoorganizadas de la población y sus redes de apoyo. Se caracteriza por su rapidez, proximidad y capacidad de adaptación, aunque carece de reconocimiento formal e integración en los sistemas oficiales (Aldrich y Meyer, 2015). Como señalan Nielsen (2022) y Aldrich (2012), mientras la respuesta institucional tiende a concentrarse en la fase de intervención y en la planificación de la reconstrucción, la ciudadana o comunitaria se activa en las primeras horas, desempeñando un papel decisivo en la ayuda de proximidad, y prolongándose en el tiempo a través de redes solidarias. En el caso de la DANA de València, estas redes resultaron esenciales para organizar labores de rescate, limpieza, apoyo material y acompañamiento emocional (Monzón y Chaves, 2024), reforzadas además por el uso intensivo

de redes sociales online que permitieron difundir información, geolocalizar necesidades urgentes y articular solidaridad digital en tiempo real.

No obstante, el impacto de la DANA no ha sido homogéneo. El barrio de Parque Alcosa, situado en el municipio de Alfafar (València) y denominado así en este estudio para referirse al barrio Orba, siguiendo el uso extendido entre sus habitantes y en coherencia con la toponimia local (Riesco, 2010), se convirtió en uno de los epicentros de la emergencia. Este barrio, conformado en las décadas de 1960 y 1970 como un núcleo residencial popular vinculado a procesos de migración interna y expansión metropolitana, presenta una trama urbana densa, edificaciones de media altura y escasos espacios verdes. Sus infraestructuras, especialmente en materia de drenaje y saneamiento, son limitadas, y sus indicadores socioeconómicos son más desfavorables que la media autonómica, con mayores niveles de desempleo, precariedad laboral y vulnerabilidad económica (Galindo, 2015; Instituto Nacional de Estadística, 2023). Estas condiciones, que ya limitaban de antemano la capacidad de prevención y anticipación del territorio, intensificaron la exposición y la fragilidad de la comunidad durante la emergencia, dificultando así la recuperación posterior y otorgando un papel central a la autoorganización vecinal como estrategia de afrontamiento.

Pese al avance de la literatura sobre desastres, crisis ecosocial y cambio climático, los estudios que examinan la articulación entre respuestas institucionales y comunitarias en contextos urbanos vulnerables siguen siendo escasos en España. Dada la desigual distribución de los impactos y la capacidad diferenciada de afrontamiento según el nivel socioeconómico, la fortaleza de las redes comunitarias o el acceso a recursos (Cutter et al., 2003; Blaikie et al., 2004), resulta necesario investigar casos como el de Parque Alcosa, donde las condiciones estructurales previas condicionaron la vivencia y la gestión del desastre. En este contexto, el objetivo general de este estudio es analizar las percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional y comunitaria ante la DANA de octubre de 2024 en el barrio de Parque Alcosa (Alfafar), así como sus implicaciones para la resiliencia comunitaria y la atención psicosocial.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

2.1. Diseño metodológico

La investigación se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter exploratorio, pertinente para aproximarse a fenómenos sociales complejos desde la perspectiva de los significados que las personas construyen en torno a sus experiencias (Mora, 2020). Este enfoque permite captar no solo las vivencias individuales, sino también las dinámicas relacionales y comunitarias que emergen en contextos de desastre.

2.2. Participantes

La muestra se seleccionó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, utilizando la estrategia de bola de nieve, lo que permitió identificar personas con experiencias diversas y roles diferenciados en la gestión de la emergencia. El acceso al campo se realizó a través de la Koordinadora Kolectivos Parke (2025) y, en particular, del Kolectivo Jóvenes Parke (en adelante, el Kolectivo), entidad comunitaria con presencia en el barrio desde 1985 y con un papel clave en la articulación vecinal tras la DANA.

En este estudio, el Kolectivo ha sido analíticamente ubicado dentro de la respuesta ciudadana y no como parte de la respuesta institucional. Esta decisión se fundamenta en su carácter de organización comunitaria mayoritariamente autogestionada, cuyo funcionamiento se articula a través de dinámicas asamblearias, mantiene independencia operativa respecto a las instituciones públicas y desarrolla sus actuaciones de forma autónoma. Su orientación hacia la organización vecinal y la promoción de la solidaridad comunitaria refuerza su adscripción al ámbito de la acción colectiva. No obstante, se reconoce su papel como actor clave en la articulación de respuestas en contextos de emergencia, lo que pone de manifiesto la creciente complejidad y permeabilidad de las fronteras entre lo institucional y lo comunitario.

En total, participaron siete personas, incluyendo afectadas directas, voluntariado y profesionales del propio Kolectivo. Esta composición permitió triangular perspectivas y enriquecer la interpretación de los datos.

Tabla 1. Descripción de las personas participantes

Código*	Rol en la DANA	Género	Observaciones
Celmira	Afectada directa	Mujer	Reside en bajo gravemente afectado
Nabila	Afectada directa	Mujer	Vecina de Celmira, también perdió su negocio
Martín	Profesional Kolectivo	Hombre	Educador social
Cata	Profesional Kolectivo	Mujer	Educadora social
Rebecca	Profesional Kolectivo	Mujer	Educadora social
Rubén	Voluntario y afectado	Hombre	Perdió su vehículo
Gabriela	Voluntaria y afectada	Mujer	Vivienda parcialmente afectada

Nota: *Los nombres utilizados son ficticios, con el doble propósito de preservar la confidencialidad y mantener la dimensión humana de sus relatos.
Fuente: Elaboración propia.

2.3. Instrumentos de recogida de datos

La técnica principal de recogida fue la entrevista semiestructurada, adecuada para explorar percepciones, experiencias y valoraciones subjetivas en profundidad (Mora, 2020). Se diseñaron cuatro guiones diferenciados según el perfil de las personas entrevistadas (afectadas directas, voluntariado, profesionales del Kolectivo y profesionales institucionales), aunque finalmente estos últimos no pudieron ser incluidos por falta de disponibilidad. Los bloques temáticos se construyeron a partir de los objetivos de la investigación: vivencias personales ante la emergencia; valoración de la respuesta ciudadana; percepción de la respuesta institucional; análisis de la coordinación entre ambas; impacto comunitario; y necesidades de apoyo psicosocial. Asimismo, se incluyeron preguntas orientadas a propuestas para la mejora de futuras intervenciones.

2.4. Procedimiento

El trabajo de campo se desarrolló en abril de 2025. Las entrevistas tuvieron una duración media de 40 minutos y se realizaron de manera presencial en espacios acordados con las personas participantes (domicilios, cafeterías o sede del Kolectivo). Todas fueron grabadas en audio, previo consentimiento informado firmado, y posteriormente transcritas de forma literal. Además, el estudio respetó los principios éticos recogidos en la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013) y en el Código Deontológico del Trabajo Social (Consejo General del Trabajo Social, 2012). Se garantizó en todo momento la confidencialidad, el anonimato y el respeto a la dignidad de las personas participantes, evitando procesos de revictimización y priorizando su bienestar emocional.

2.5. Análisis de datos

El material empírico fue analizado mediante análisis de contenido, siguiendo las fases de codificación y categorización propuestas por Bardin (2013). Se combinaron categorías apriorísticas, derivadas del marco teórico y de los objetivos del estudio, con categorías emergentes identificadas de manera inductiva durante la lectura reiterada de las transcripciones (Mora, 2020).

Con el fin de garantizar el rigor del análisis cualitativo, se implementaron diversas estrategias. En primer lugar, se llevó a cabo una triangulación analítica mediante la participación de ambas autoras en los procesos de codificación e interpretación, lo que permitió contrastar y depurar las categorías emergentes. Las discrepancias en la codificación fueron discutidas y resueltas por consenso, asegurando la coherencia y validez interpretativa. En segundo lugar, se mantuvo una actitud reflexiva a lo largo de todo el proceso de investigación, reconociendo la posición de las investigadoras y su proximidad al contexto analizado, lo que implicó una revisión crítica constante de los posibles sesgos en la interpretación de los datos. Por último, la credibilidad del estudio se reforzó mediante el uso de citas textuales de las personas participantes, favoreciendo la trazabilidad entre los datos empíricos y las interpretaciones analíticas.

3. RESULTADOS

A partir de las entrevistas realizadas y un posterior proceso de codificación, se han obtenido una serie de resultados que han sido divididos en tres fases de la emergencia: la prevención, la intervención y la recuperación. El análisis comprende siete categorías, subdivididas en un total de 23 subcategorías (véase la Tabla 2).

3.1. Prevención y anticipación: debilidades estructurales y falta de previsión

Los resultados muestran que la eficacia de la gestión de una emergencia no comienza en el momento en que esta ocurre, sino mucho antes. La prevención, la capacidad de previsión y la existencia de una estructura institucional sólida son factores decisivos para reducir el impacto de un desastre y asegurar una respuesta adecuada. Sin embargo, en Parque Alcosa ya se advertían antes de la DANA importantes carencias en estos ámbitos. La fragilidad institucional, la fragmentación del tejido vecinal y la ausencia de protocolos adaptados al contexto local configuraban un escenario de vulnerabilidad que condicionó profundamente el desarrollo posterior de la emergencia.

Tabla 2. Establecimiento de las categorías y subcategorías de resultados

Categorías	Subcategorías
Prevención y anticipación: debilidades estructurales y falta de previsión	
Fragilidad Institucional Previa	▪ Deterioro del tejido vecinal y dispersión social del barrio ▪ Descoordinación institucional previa ▪ Falta de protocolos claros y adaptados al contexto local
Intervención durante la emergencia: entre la acción y la desorganización institucional	
Carencias Institucionales en la Gestión de la Emergencia	▪ Falta de asunción de responsabilidad política ▪ Obstrucción policial ▪ Voluntariado como respuesta al vacío institucional ▪ Barreras en el acceso a la atención y a los recursos ▪ Desajuste entre necesidades y respuestas
Respuesta vecinal espontánea y resiliente: trabajo colaborativo para responder a las necesidades	▪ Activación de redes vecinales como forma de contención y respuesta inmediata ▪ Voluntariado ▪ Centralidad del Kolectivo como referencia
Déficit de comunicación horizontal	▪ Falta de comunicación entre administraciones, asociaciones y ciudadanía ▪ Desbordamiento logístico ▪ Desinformación y confusión en la población afectada
Impacto emocional inmediato y contención desde lo comunitario	▪ Trauma emocional e impacto psicológico profundo ▪ Culpabilidad y trauma vicario ▪ Carga emocional por acompañar en el dolor
Reconstrucción y recuperación: dimensiones psicosociales y aprendizajes colectivos	
Duelo colectivo y falta de apoyo psicosocial institucional	▪ Estado de shock prolongado ▪ Terror colectivo y miedo ante la incertidumbre ▪ Tendencia a respuestas asistencialistas sin acompañamiento ▪ Falta de acompañamiento emocional desde el sistema público de salud
Reconfiguración comunitaria post-emergencia	▪ La DANA como catalizador de relaciones sociales ▪ Revalorización del tejido social como motor de recuperación ▪ Potencial del aprendizaje colectivo

Fuente: Elaboración propia.

Fragilidad institucional previa

Los discursos recogidos coinciden en señalar que el barrio atravesaba, en el periodo previo a la DANA, una situación de debilitamiento institucional y comunitario. El tejido social se describía como disperso y con menor capacidad de cohesión que en décadas anteriores, lo que dificultaba además la integración de las nuevas familias, tanto migrantes como procedentes de la propia ciudad de València, que se habían asentado en los últimos años. Aunque existían estructuras comunitarias de referencia, como el Kolectivo Jóvenes Parke, su influencia no alcanzaba a toda la población, generando una cobertura desigual en la construcción de vínculos vecinales.

Esta percepción se repite en varios testimonios, que subrayan cómo la precariedad económica y el ritmo de vida erosionaban la continuidad de la vida comunitaria cotidiana.

> **"(…) Había una desconexión con el barrio. Era bastante significativo. Te ibas a la calle de detrás y preguntabas: ¿qué es el Kolectivo? Y te decían: no lo sé. A lo mejor alguien de 50 años o 60 que ha vivido aquí toda su vida pues te puede responder, pero de 30 años, no" (Martín).**

> **"Antes de la DANA el tejido social estaba muy destruido, muy disperso (…). Ha venido muchísima gente nueva, y es más complicado llegar al barrio" (Cata).**

A esta fragilidad del entramado comunitario se sumaba la percepción de una descoordinación institucional previa. Varias personas participantes apuntaron que la ausencia de respuestas públicas eficaces había sido, históricamente, la razón de ser del Kolectivo como red de apoyo vecinal. Durante la emergencia, esta trayectoria se reveló crucial, pues permitió desplegar una respuesta ágil y organizada que contrastó con la lentitud y dispersión de las actuaciones institucionales

> **“En el Parque Alcosa se organizaban mucho mejor que en la parte de Alfafar en la que yo vivía (…) tuvieron una respuesta súper coordinada, súper eficiente, hicieron mapeos de necesidades (…) se notaba que tenían ya una red tejida de recursos, un tejido asociativo y un cierto conocimiento de las necesidades y las características de la gente que vive en el barrio” (Gabriela).**

Otro de los elementos señalados fue la inexistencia de protocolos claros y adaptados al territorio, lo que obligó a improvisar en las primeras horas. No había sistemas de alerta temprana ni guías de actuación comprensibles para la población o para las entidades, lo que reforzó la sensación de abandono y desprotección. De ahí que los relatos reclamen con insistencia la necesidad de mecanismos institucionales sólidos, dotados de recursos profesionales especializados y de planes diseñados para realidades concretas como la del barrio.

> **“Deberían hacer todo lo que son modificaciones urbanísticas y adaptaciones de servicios, de personal… que si vuelve a pasar haya una organización estructurada para que haya acceso a un equipo de personas preparadas: trabajadores sociales, psicólogos y educadores sociales” (Gabriela).**

> **“Pediría prevención (…) una estructura buena y estable porque si vuelve a pasar y no nos vuelven a avisar a tiempo… que no se queden sin su trabajo, sin su hogar” (Rubén).**

3.2. Intervención durante la emergencia: entre la acción y la desorganización institucional

La fase de intervención estuvo atravesada por la coexistencia de dos dinámicas de respuesta claramente diferenciadas. Por un lado, emergió de manera inmediata la acción solidaria y espontánea de la ciudadanía y, por otro, se percibió una gestión institucional insuficiente, fragmentada y con serias dificultades de coordinación. La desarticulación entre ambas

dimensiones complicó la cobertura de necesidades básicas, en especial las vinculadas al apoyo psicosocial, y reforzó la sensación de abandono en un momento de alta vulnerabilidad.

Carencias institucionales en la gestión de la emergencia

Uno de los déficits más señalados fue la ausencia de un liderazgo claro y de una asunción explícita de responsabilidades por parte de las instituciones. A diferencia de otros contextos de crisis, no apareció ninguna figura pública que proporcionara directrices ni un dispositivo visible que centralizara la coordinación. La falta de presencia y orientación incrementó la desconfianza y generó un vacío político que fue percibido como una muestra de incapacidad ante la magnitud del desastre: "*En el COVID, a mi parecer, se asumieron responsabilidades, había una persona cada día diciendo qué había que hacer, aquí no"* (Cata).

A ello se sumó la gestión policial, identificada como un obstáculo más que como un apoyo. En lugar de facilitar la llegada de recursos, las fuerzas de seguridad bloquearon en varios momentos el acceso de vecinos, vecinas, voluntariado y vehículos con alimentos o material básico. Estas restricciones, justificadas con criterios poco claros, ralentizaron la autoorganización comunitaria y alimentaron la frustración entre quienes trataban de responder de manera humanitaria a la emergencia.

> **"A los policías sabemos que no les dejaban ayudar en su servicio, entonces, tenían que venir luego (…) hubo unos primeros días en los que la policía lo que hacía era impedir el paso" (Rebecca).**

Las barreras de acceso a recursos y servicios se sumaron a estas dificultades. La escasa difusión de información clara y actualizada impidió que muchas familias conocieran las ayudas disponibles, mientras que las trabas burocráticas complicaron los trámites para personas mayores, con baja alfabetización digital o en situación administrativa irregular. En este sentido, las personas migrantes sin padrón o en situación irregular quedaron directamente excluidas de cualquier tipo de ayuda económica. Como señaló

una de las informantes, *"muchas personas no se enteraron de que había recursos (…) y las gestiones para las ayudas fueron horrorosas"* (Gabriela).

Otro aspecto recurrente en los relatos analizados fue la desconexión entre las prioridades reales de la población y las respuestas ofrecidas. Mientras vecinos y vecinas reclamaban soluciones en vivienda, acompañamiento en salud mental o reparación de infraestructuras básicas, las instituciones no lograron dar una cobertura sostenida a estas demandas ni a corto ni a largo plazo. Así, persistieron necesidades elementales, como el acceso a alimentos o la movilidad en edificios sin mantenimiento, junto a un déficit evidente de apoyo psicosocial tanto para la población afectada como para el propio voluntariado.

> **"Las colas para recoger alimentos siguen siendo infinitas y la gente sigue con ascensores averiados sin poder bajar" (Rebecca).**

Respuesta vecinal y voluntaria espontánea y resiliente

Frente a la insuficiencia de la acción institucional, las redes vecinales se situaron como primera línea de contención. Desde los primeros instantes, vecinos y vecinas asumieron tareas de rescate, acogida y distribución de alimentos, sosteniendo material y emocionalmente a las familias damnificadas. Este esfuerzo colectivo, inmediato y desinteresado, fue determinante para afrontar los días más críticos. La experiencia también reactivó vínculos comunitarios que venían debilitados, reforzando la solidaridad incluso entre personas previamente distanciadas o desconocidas*: "La viví en la calle, socorriendo a una señora, porque se la llevaba"* (Nabila).

A esta respuesta inicial se sumó la llegada masiva de voluntariado procedente de diferentes puntos del territorio valenciano, que amplió la posibilidad de cubrir necesidades básicas. Sin embargo, la magnitud del apoyo desbordó las posibilidades de gestión, provocando situaciones de caos, duplicidad de esfuerzos y problemas logísticos. Aunque el compromiso

ciudadano se mantuvo durante semanas, la ausencia de estructuras formales de coordinación dejó en evidencia los límites de la autoorganización.

> **"Gracias a todos los voluntarios (…) sí ha habido mucho apoyo (…) venían, que qué necesitábamos, que si comida hecha (…) venían acá: ¿Qué necesitan? Les ayudamos" (Celmira).**

En este contexto, según las personas entrevistadas, el Kolectivo se consolidó como referente organizativo, asumiendo tareas de logística, coordinación del voluntariado y distribución de recursos. Su trayectoria previa en el barrio y su conocimiento de las dinámicas comunitarias resultaron esenciales para dar cierto orden a la respuesta. No obstante, que esta labor recayera casi en exclusiva sobre un colectivo vecinal reforzó la percepción de desresponsabilización institucional: *"Seguimos siendo nosotros el centro logístico de todo y seguían viniendo a nosotros. No hay nadie más"* (Cata).

Déficit de comunicación horizontal

Otro de los obstáculos señalados fue la falta de canales de comunicación fluidos y horizontales entre ciudadanía, asociaciones locales e instituciones. La información circulaba de forma fragmentada, con vacíos y duplicidades, sin mecanismos claros para identificar necesidades ni coordinar recursos. Esta desarticulación derivó en situaciones paradójicas, como la llegada de maquinaria pesada que no pudo utilizarse a tiempo por falta de coordinación institucional. En paralelo, la saturación de donaciones sin canalización efectiva generó frustración en la población afectada, al percibir desajustes entre lo recibido y lo realmente necesario: *"Hubo un momento que nos dijeron que ya no dejáramos más ropa"* (Rubén).

La desinformación se intensificó por el colapso de las redes eléctricas y de comunicación, así como por la proliferación de rumores en redes sociales. La ausencia de información oficial accesible generó una brecha que afectó especialmente a los sectores más vulnerables, reproduciendo desigualdades y limitando la capacidad de agencia de la población. Como señaló una de las

afectadas entrevistadas *"En el ayuntamiento nos dijeron que por qué no habíamos reclamado nada, pero yo no sabía, eso lo desconocía"* (Celmira).

Impacto emocional inmediato y contención comunitaria

El impacto emocional de la emergencia fue profundo. Los testimonios recogen un estado generalizado de shock, pánico, tristeza e incredulidad ante las pérdidas materiales y humanas y la brusca ruptura de la vida cotidiana. Las familias afectadas, al igual que las personas voluntarias y profesionales que acompañaron la respuesta, atravesaron episodios de ansiedad, culpa y trauma vicario.

La exposición prolongada a la destrucción y al sufrimiento generó en muchos casos desgaste emocional, insomnio, saturación psicológica y cuestionamientos vitales. Aunque surgieron iniciativas voluntarias de apoyo psicológico, estas resultaron insuficientes para suplir la ausencia de recursos públicos de atención integral y contenida.

> "Ha sido un machaque de estar aquí metida en el fango, aunque ya no hubiera barro, 24/7, durante muchos meses. Porque esto no terminó dos semanas después, esto hasta hoy sigue teniendo consecuencias" (Cata).

3.3. Reconstrucción y recuperación: dimensiones psicosociales y aprendizajes colectivos

La etapa posterior a la intervención inmediata abrió un proceso complejo de reconstrucción material y simbólica de la vida diaria. En este periodo se hacen más visibles tanto los efectos psicosociales del desastre como la persistencia de necesidades sin atender, al tiempo que emergen nuevas prácticas comunitarias de cuidado que contribuyen a recomponer el tejido social.

Duelo colectivo y falta de apoyo psicosocial institucional

El relato compartido entre las personas entrevistadas describe un duelo prolongado que no se reduce a las pérdidas materiales, sino que se manifiesta en forma de bloqueo emocional, dificultad para "parar" y procesar lo vivido, y una desconexión entre lo racional y lo afectivo que se mantiene meses después de la catástrofe. Este malestar, difuso y persistente, se traduce en ansiedad, miedo anticipatorio o hipervigilancia ante señales asociadas al evento (por ejemplo, la lluvia o la oscuridad), lo que mantiene a la comunidad en un estado de alerta que condiciona rutinas y relaciones sociales y que tiende a cronificarse.

> **"Cuando empieza a llover mi hija y yo hacemos turno por la noche… el pueblo tiene temor" (Nabila).**
>
> **"Si hubiera sido por la noche, esto hubiese sido el triple… se oscurecía y pensábamos que otra vez iba a pasar" (Celmira).**

Según las personas entrevistadas, este duelo no ha sido acompañado por una respuesta desde las unidades o servicios de salud mental, lo que ha dificultado su elaboración. La valoración de los testimonios recogidos coincide en que predominaron actuaciones asistencialistas y puntuales (alimentos, trámites y ayudas económicas), sin crear un circuito integral de acompañamiento emocional, soluciones habitacionales o seguimiento a medio y largo plazo. Todo esto desplazó la carga hacia recursos privados o iniciativas voluntarias, generando desigualdades en el acceso y una sensación generalizada de desamparo: *"Las instituciones deberían haber hecho mucho más acompañamiento… No han sido un apoyo social"* (Gabriela).

Incluso cuando se recurrió a los servicios sanitarios, las respuestas fueron percibidas como cortoplacistas y deslegitimadoras del malestar, sin derivaciones adecuadas ni comprensión del impacto traumático: *"El ambulatorio me dio la baja, pero no me derivó… me dijeron que ya debería estar trabajando"* (Cata). La evaluación colectiva, por tanto, subraya una

desalineación entre necesidades psicosociales y oferta pública, que prolonga el sufrimiento, incrementa la incertidumbre y socava la confianza institucional.

Reconfiguración comunitaria post-emergencia

Paralelamente a este déficit institucional, la comunidad activó prácticas de cuidado mutuo que funcionaron como recursos reales de contención y restitución de sentido. La reactivación de redes vecinales y la apertura a alianzas con entidades externas permitieron canalizar recursos y generar espacios de encuentro. La plaza, las conversaciones informales o los grupos de apoyo surgieron como infraestructuras sociales de proximidad que aportaron alivio emocional y contribuyeron a reconstruir la confianza: *"Cuidarnos entre nosotras, validarnos... la importancia de ese abrazo colectivo"* (Cata).

Este proceso de rearticulación no se limitó al barrio. La experiencia impulsó nuevas motivaciones prosociales, con voluntariado dispuesto a implicarse más allá del propio territorio y a consolidar los compromisos adquiridos. A su vez, desde los actores comunitarios se plantea la necesidad de dar continuidad a estas redes y alianzas para evitar que se diluyan con el retorno a la "normalidad".

> **"De hecho, cuando pasó lo de la DANA me puse a mirar también para intentar ayudar fuera del país (…) porque estando en el sofá y toda esa gente ahí pasándolo mal y yo sin hacer nada, me sentía fatal pudiendo ayudar" (Rubén).**

> **"Ahora sí que hay como ese trabajo de volver a reconectar con el barrio y ver que al final esto es un proyecto comunitario que tiene que incluir todas las realidades" (Martín).**

4. DISCUSIÓN

Este trabajo ha tratado de analizar las percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional y comunitaria ante la DANA de octubre de 2024 en el barrio de Parque Alcosa (Alfafar), así como sus implicaciones para la resiliencia comunitaria y la atención psicosocial. Los resultados de esta investigación evidencian una percepción generalizada de insuficiencia en la actuación institucional, caracterizada por la ausencia de liderazgo visible, la descoordinación entre los diferentes niveles administrativos y la falta de protocolos claros y adaptados al contexto del barrio. En este sentido, la respuesta a la DANA puede interpretarse como la expresión de desigualdades estructurales que condicionan de forma diferencial la exposición al riesgo, la capacidad de respuesta y los procesos de recuperación, más allá de un fallo operativo puntual. Esta lectura conecta con estudios previos que han documentado cómo la rigidez burocrática y la fragmentación interinstitucional actúan como barreras críticas en la gestión de emergencias, reduciendo la eficacia de las intervenciones en situaciones de crisis (Alexander, 2015; Perry y Lindell, 2003). El hecho de que en Parque Alcosa la ciudadanía identificara al Kolectivo como único referente organizado durante los primeros días evidencia, además de la insuficiencia de recursos públicos desplegados, una crisis de legitimidad institucional, en la medida en que las autoridades no lograron transmitir orientación ni confianza.

La literatura sobre desastres ha señalado reiteradamente que la percepción de abandono institucional constituye un factor de vulnerabilidad adicional, pues erosiona la confianza social y limita la capacidad de cooperación entre la respuesta de la ciudadanía e instituciones (Dynes, 2006; Aldrich, 2012). En el caso analizado, las trabas burocráticas, la escasa difusión de los recursos existentes y la obstrucción al voluntariado refuerzan la idea de un desfase entre las necesidades reales y las respuestas ofrecidas. Este patrón coincide con lo observado por Medina y Kvirikashvili (2021) en la Región de Murcia tras otra DANA, donde se subrayó la lentitud de las instituciones y la relevancia del voluntariado espontáneo. Igualmente, Ceccobelli (2025) identificó en el contexto italiano de la pandemia de COVID-19 cómo la

ausencia de comunicación clara y de liderazgos visibles reforzó el descontento ciudadano y la desconfianza en las autoridades, efectos que se reproducen en Parque Alcosa. Estas evidencias sugieren que el déficit del liderazgo institucional y político forma parte de una tendencia más amplia en la gestión de crisis en contextos con estructuras administrativas fragmentadas.

En este sentido, siguiendo a Koh y Cadigan (2008), el capital social, entendido tanto en su dimensión de cohesión interna como en la capacidad de establecer vínculos externos, constituye un recurso crítico en todas las fases de la gestión de emergencias. La experiencia de Parque Alcosa confirma esta idea, ya que la existencia previa del Kolectivo como articulador de la red comunitaria facilitó la organización de la respuesta y compensó, en parte, las carencias institucionales, ilustrando cómo las redes sociales preexistentes pueden actuar como amortiguadores frente a los impactos del desastre. Este hallazgo refuerza el planteamiento de Aldrich (2012) sobre el papel estructurante del capital social, pero también introduce un matiz que revela que cuando la institucionalidad es débil, estas redes no solo complementan la respuesta pública, sino que pasan a ocupar funciones centrales que originalmente deberían estar en manos del Estado.

Estos hallazgos sugieren que la debilidad institucional no únicamente es el resultado de déficits operativos coyunturales, sino de fallas estructurales vinculadas con la limitada capacidad del Estado para anticipar, planificar y mantener respuestas integrales en territorios socialmente vulnerables. Así, la DANA revela un fenómeno de "desigualdad en la gestión del riesgo" (Wisner et al., 2014), en el que comunidades y personas con menor capacidad económica e infraestructuras precarias reciben una protección más deficiente, tanto en el corto como en el largo plazo. Este patrón se inscribe en debates contemporáneos sobre justicia climática y territorial, que subrayan cómo la vulnerabilidad frente a desastres no es neutra, sino el resultado de procesos históricos de desigualdad y exclusión que distribuyen de forma desigual los impactos y refuerzan jerarquías preexistentes de poder y recursos. Esta disparidad interpela directamente a las políticas públicas, que

deberían garantizar no solo la intervención durante la emergencia, sino la preparación, la prevención y la reducción de riesgos con perspectiva territorial y ecosocial, en consonancia con lo establecido en la Ley 36/2015 y la Ley 17/2015.

Frente a estas carencias, la autoorganización vecinal y el voluntariado espontáneo emergieron como ejes centrales en la contención de la emergencia. Los resultados de este estudio muestran que el apoyo mutuo entre vecinos, vecinas y personas que, de manera solidaria, se desplazaron hasta las zonas afectadas, permitió responder de manera inmediata a las necesidades básicas de rescate, acogida, limpieza, reparación y distribución de recursos. Este hallazgo se alinea con la literatura internacional que ha documentado de manera consistente cómo las comunidades locales constituyen la primera línea de respuesta y desempeñan un papel decisivo en los procesos de reconstrucción posteriores (Aldrich y Meyer, 2015; Barrios, 2016). En este sentido, este estudio contribuye a la evidencia empírica que vincula resiliencia comunitaria con capacidad de respuesta temprana, aportando una mirada sobre cómo estas dinámicas se desarrollan en barrios periféricos con fuerte capital social previo.

En esta línea, los hallazgos confirman que la existencia de redes comunitarias previas, en este caso articuladas en torno al Kolectivo, como entidad que sustenta el tejido comunitario del barrio, favoreció la rapidez y eficacia de la respuesta. Esto coincide con el planteamiento de Olivos y Seguel (2011) respecto al terremoto en Chile, donde la organización social previa actuó como un amortiguador clave frente al impacto del desastre. En contraposición, otros contextos sin estructuras comunitarias consolidadas tienden a mostrar respuestas más caóticas y fragmentadas (Behera, 2023). El caso analizado pone de relieve, por tanto, que la resiliencia comunitaria no surge de manera espontánea en cualquier circunstancia, sino que también depende de trayectorias organizativas y del capital social acumulado en una comunidad. Por ello, resulta especialmente relevante fomentar el tejido social de los territorios mediante políticas de apoyo continuado a la participación comunitaria, al asociacionismo y a la mediación social.

No obstante, los resultados también muestran los límites de la respuesta ciudadana. A pesar de que la solidaridad de la población permitió responder a la emergencia durante los primeros días, la ausencia de mecanismos de coordinación con las instituciones derivó en duplicación de esfuerzos, saturación logística y desgaste emocional de quienes sostuvieron la ayuda. Este fenómeno ha sido descrito en otros contextos, donde la sobrecarga del voluntariado y la falta de respaldo institucional terminan debilitando el capital social generado (Albris et al., 2020). En Parque Alcosa, la autoorganización fue capaz de activar un proceso de cohesión social en un barrio previamente fragmentado, pero a costa de un alto nivel de sufrimiento y sin un acompañamiento estructural que garantizara la sostenibilidad de dicha cohesión en el tiempo. En este sentido, el caso de Parque Alcosa pone de relieve que la resiliencia comunitaria debe entenderse como un recurso que requiere ser reconocido, fortalecido e integrado en modelos de gobernanza más equitativos, evitando su instrumentalización como sustituto de la responsabilidad institucional.

Desde una perspectiva de política pública, estos resultados evidencian la necesidad de avanzar hacia modelos de gobernanza integrados que reconozcan a las organizaciones comunitarias como actores estratégicos en la gestión de emergencias. Esto implica el desarrollo de protocolos formales de coordinación con el tejido asociativo, la creación de sistemas de apoyo accesibles para poblaciones con barreras administrativas o digitales, y la implementación de circuitos sostenidos de atención psicosocial más allá de la fase aguda de la emergencia. Estas medidas permitirían mejorar la capacidad de respuesta institucional y contribuirían a reducir las desigualdades en la distribución del riesgo y en los procesos de recuperación.

5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Esta investigación presenta algunas limitaciones que deben considerarse en la interpretación de los resultados. En primer lugar, el tamaño reducido de la muestra y las dificultades de acceso al campo, derivadas tanto de la situación de vulnerabilidad de parte de las personas participantes como del impacto emocional aún presente tras la emergencia, pudieron influir en la amplitud y diversidad de los discursos recogidos.

En segundo lugar, no ha sido posible incorporar perspectivas institucionales directas, a pesar de que constituía uno de los objetivos iniciales del estudio. En consecuencia, el análisis se centra en las percepciones ciudadanas sobre la respuesta institucional, sin incluir una visión interna de las estructuras administrativas. Esta limitación puede introducir un sesgo en la interpretación, al no contar con una triangulación desde el ámbito institucional. No obstante, este enfoque resulta coherente con el propósito del estudio, orientado a comprender las experiencias vividas y la legitimidad percibida de la actuación pública en contextos de emergencia.

Por último, la reciente ocurrencia del fenómeno ha condicionado la disponibilidad de literatura específica sobre la DANA en este territorio, lo que limita las posibilidades de contraste teórico y de contextualización comparada. Aun así, la consistencia de los relatos y la profundidad del análisis permiten sostener la validez interpretativa de los hallazgos.

6. CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio evidencian que la DANA actuó como catalizador de vínculos vecinales y de una renovada conciencia colectiva sobre la importancia de la cooperación y participación comunitaria. Sin embargo, también demostró que la resiliencia comunitaria no puede ni debe sustituir al rol institucional. La autoorganización vecinal opera como un mecanismo de compensación ante la ineficacia institucional en contextos de desigualdad estructural, pero no puede ser la única respuesta.

El desafío, por tanto, reside en construir modelos de gobernanza que integren y fortalezcan las iniciativas ciudadanas y comunitarias, evitando tanto su instrumentalización como su abandono. Ello requiere políticas públicas a largo plazo, mecanismos de coordinación flexibles y un reconocimiento explícito de la ciudadanía como recurso estratégico en la gestión de riesgos. De este modo, la preparación frente a futuras emergencias podrá articular de manera efectiva la capacidad colectiva de la comunidad con la responsabilidad pública del Estado.

7. CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Conceptualización (MR, AC); Curación de datos (MR); Análisis formal (MR, AC); Investigación (MR); Metodología; Administración del proyecto (MR); Recursos (MR); Supervisión (AC); Validación (AC); Visualización (MR); Redacción como borrador inicial (MR, AC); Redacción como revisión y edición (MR, AC). Los porcentajes de las contribuciones son MR (63%) y AC (37%). Todos los autores leyeron y aprobaron el manuscrito final.

8. AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que, de manera solidaria y desinteresada, participaron en la respuesta ciudadana tras la DANA, especialmente a quienes, desde distintos territorios, se desplazaron para ayudar, calzándose las botas y sosteniendo, con su esfuerzo, las tareas más urgentes en los momentos iniciales de la emergencia. Asimismo, gracias a las profesionales del ámbito social, educativo, sanitario y comunitario que, en condiciones de gran exigencia y desgaste, mantuvieron su compromiso, acompañando, organizando y cuidando en un contexto marcado por la incertidumbre y la sobrecarga. Finalmente, un reconocimiento especial a los vecinos y vecinas de Parque Alcosa, cuya capacidad de apoyo mutuo y de reconstrucción colectiva constituye el eje central de este trabajo.

9. REFERENCIAS

Agencia Estatal de Meteorología (2024). *Informe sobre el episodio meteorológico de precipitaciones torrenciales y persistentes ocasionadas por una DANA el día 29 de octubre de 2024.* Departamento de Producción Dirección de Producción e Infraestructuras, Agencia Estatal de Meteorología.

Albris, K., Lauta, K. C. y Raju, E. (2020). Disaster knowledge gaps: Exploring the interface between research, policy and practice. *International Journal of Disaster Risk Science, 11*, 1-12. https://doi.org/10.1007/s13753-020-00250-5

Aldrich, D. P. (2012). *Building resilience: Social capital in post-disaster recovery.* University of Chicago Press.

Aldrich, D. P. y Meyer, M. A. (2015). Social capital and community resilience. *American Behavioral Scientist, 59*(2), 254–269. https://doi.org/10.1177/0002764214550299

Alexander, D. E. (2015). Disaster and emergency planning for preparedness, response, and recovery. En S. L. Cutter (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Natural Hazard Science* (pp. 1-20). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199389407.013.12

Bardin, L. (2013). *Análisis de contenido.* Ediciones Akal.

Barrios, R. E. (2016). Resilience: A commentary from the vantage point of anthropology. *Annals of Anthropological Practice, 40*(1), 28-38. https://doi.org/10.1111/napa.12085

Behera, J. K. (2023). Role of social capital in disaster risk management: a theoretical perspective in special reference to Odisha, India. *International Journal of Environmental Science and Technology*, *20*(3), 3385-3394. https://doi.org/10.1007/s13762-021-03735-y

Ceccobelli, D. (2025). Digital communication and institutional trust during the COVID-19 crisis in Italy: A participatory governance model. *Public Organization Review, 25*, 27-42. https://doi.org/10.1007/s11115-025-00817-0

Consejo General del Trabajo Social (2012). *Código Deontológico del Trabajo Social.* https://www.cgtrabajosocial.es/codigo_deontologico

Cutter, S. L., Boruff, B. J. y Shirley, W. L. (2003). Social vulnerability to environmental hazards. *Social Science Quarterly, 84*(2), 242–261. https://doi.org/10.1111/1540-6237.8402002

Dittmer, C., y Lorenz, D. F. (2024). Emergent, extending, expanding and established citizen disaster response in the German Ahr valley flood in 2021. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, *105*, 1-12. https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2024.104394

Dynes, R. R. (2006). Social capital: Dealing with community emergencies. *Homeland Security Affairs, 2*(2), 1-26.

Galindo, A. (2015). *Densificación y revitalización del Barrio Orba en Alfafar (Valencia)* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València].

Gálvez-Hernández, P., Dai, Y. y Muntaner, C. (2025). The DANA disaster: Unraveling the political and economic determinants for Valencia's floods devastation. *International Journal for Equity in Health*, *24*(1), 1-9. https://doi.org/10.1186/s12939-025-02435-0

Intergovernmental Panel on Climate Change (2022). *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability.* IPCC Sixth Assessment Report. https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/

Koh, H. K. y Cadigan, R. O. (2008). Disaster preparedness and social capital. In I. Kawachi, S. V. Subramanian y D. Kim, *Social capital and health* (pp. 273-285). Springer New York.

Koordinadora Kolectivos Parke (2025). *El Parque Alcosa.* https://kolectivosparke.org/

Martín-Moreno, J. M., García-López, E., Guerrero-Fernandez, M., Alfonso-Sanchez, J. L. y Barach, P. (2025). Devastating "DANA" floods in Valencia: Insights on resilience, challenges, and strategies addressing future disasters. *Public Health Reviews*, *46*, 1-8. https://doi.org/10.3389/phrs.2025.1608297

McEntire, D. A. (2021). *Disaster response and recovery: strategies and tactics for resilience.* John Wiley & Sons.

Medina, R. M. y Kvirikashvili, N. (2021). Alerta roja por precipitaciones: estudio de la gestión de crisis del fenómeno DANA en la Región de Murcia. *Revista Más Poder Local*, *46*, 96-121.

Monzón, J. L. y Chaves, R. (2024). Editorial en homenaje a las víctimas y afectados por las inundaciones de la DANA en Valencia. *CIRIEC-Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, *112*, 1-9.

Mora, A. (2020). *Conocer para transformar. Métodos y técnicas de investigación en Trabajo Social.* Tirant Humanidades.

Nielsen, L. R. (2022). Dismantling boundaries between citizen volunteers and emergency authorities–Cocreating emergency response in Denmark. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, *74*, 1-12. https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2022.102910

Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (2017). *Terminología de reducción del riesgo de desastres.* https://www.undrr.org/drr-glossary/terminology

Olivos, F. y Seguel, P. (2011). Emergencia organizacional ante la emergencia: alcances y limitaciones de la respuesta ciudadana pos 27-F en Curepto urbano. *Pequén, 1*(1), 138-149.

Oria, P. (2021). ¿Está aumentando la frecuencia o la intensidad de las precipitaciones extremas en el Mediterráneo? *Agencia Estatal de Meteorología: Calendario Meteorológico, 2021*, 321-328.

Owi, T., MacKee, J. y Gajendran, T. (2024). Analysing institutional responses towards disaster risk reduction: Challenges and antecedents. *The Australian Journal of Emergency Management*, *39*(4), 61-70. https://doi.org/10.47389/39.4.61

Perry, R. W. y Lindell, M. K. (2003). Preparedness for emergency response: guidelines for the emergency planning process. *Disasters*, *27*(4), 336-350. https://doi.org/10.1111/j.0361-3666.2003.00237.x

Riesco, P. (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, *46*, 7-34. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17117027001

Rodero, C. (2025). La DANA de Valencia de octubre de 2024: los 12 días del estado de emergencia en la provincia de Valencia (España). *Revista Española de Medicina Legal*, *51*(2), 1-4. https://doi.org/ 10.1016/j.reml.2025.500457

Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T. y Davis, I. (2014). ***At risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*** **(Segunda Edición). Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203714775**

World Medical Association (2013). ***WMA Declaration of Helsinki –Ethical principles for Medical research involving human subjects*****. https://www.wma.net/policies-post/wma-declaration-of-helsinki/**